

**EDITORIAL****Rodrigo Piracés González**

Presentamos este tercer número de ALZAPRIMA pleno de discursos que observan nuestra contemporaneidad como un territorio flanqueado de vacíos y dudas que determinan preguntas complejas frente a una trama que cada vez se invisibiliza más.

Así el discurso sobre el arte prolifera más rápido aun que el arte mismo, como anticipación de un cuerpo que no siempre arriba a fundirse con su discurso, entonces la discursividad opera como cuerpo de obra, el verbo antecede a la imagen; entonces clínicas, encuentros, pasantías y seminarios sustituyen el tradicional espacio expositivo de la galería, el museo, y lo que cuelga y se ilumina para ser destacado es el discurso, la idea, muchas veces desnuda de visualidad.

Esta disociación entre cuerpo e idea sería una de las consecuencias de lo “trans” (lo que esta más allá) transtética, transexual, transeconómico enunciada por Baudrillard hace ya 20 años atrás en su libro “La transparencia del mal”.

“Ya no estamos en el crecimiento, estamos en la excrecencia. Estamos en la sociedad de la proliferación, de lo que sigue creciendo sin poder ser medido por sus propios fines.” (Baudrillard: 2001, 37)

Un ejemplo derivado de la visita a nuestra Escuela de la Sra. Margarita Sánchez Prieto (crítica e investigadora del Centro de Arte Contemporáneo Wilfredo Lam y miembro del equipo de curadores de la Bienal de la Habana 2012, del área América Latina) es la observación que le sorprendió al encontrar en Chile un importante número

de colectivos de jóvenes artistas que basan su obra en la gestión, en los medios de circulación y las estrategias de posicionamiento. Advertía el riesgo que conllevan estas prácticas de eficiencia mercadotécnicas en contraposición a la subjetividad y densificación inmanentes al arte, riesgo que entendemos en la banalización de la cultura y en la industrialización de las sensibilidades, a decir entonces la visualidad y exposición del continente en desmedro del contenido.

La constitución de esta editorialidad nos permite observar desde la perspectiva del lector como rizomáticamente estos artículos e imágenes presentes dibujan un mapa de flujos y humedades orgánicas que se proyectan desde su particularidad hacia posibles cruces que se declaran interceptados en un espacio aéreo, es decir, la trama se complejiza en el espacio cuando abandona el lineamiento de tiempo histórico, su consecuencia bidimensional, su lógica de meridiano y paralelo, declarando así una reterritorialización (como dirá Deleuze) desde donde cada lector al alzar la mano de su juicio y decisión puede bajar un nuevo fruto de conocimiento.

Si Carl Jung nos insinúa desde una ley de sincronía derivada de su estudio sobre el *I Ching* (antiguo libro oracular de sabiduría china) [...] podríamos suponer el paisaje de estos saberes como un cuerpo nuevo ofrecido y sacrificial que deviene en el misterio de la ley oculta tras el azar, frente al eficiente consumo de lectores entrenados y depredadores de teorías, desde esta estructura de tramas, cruces e influjos.

Desde México, el artista visual y académico Álvaro Villalobos nos sumerge en una profunda investigación que sale al paso de las sentencias absolutistas y nos ofrece una detenida observancia sobre el encuentro del cuerpo con el discurso, donde el funcionamiento o rendimiento constituye una máquina *Performer*, donde el sistema se sostiene en la evidencia corpórea del artista, donde la vinculación a temas sociales y políticos ofrecen una perspectiva diferente a los enunciados de la filosofía contemporánea francesa, tan consultada por nosotros.

Es de suponer que la vigencia del cuerpo como soporte, evidencia la necesidad de “sentir el arte”, hecho que se multiplica entre los jóvenes artistas convocados en Lota, donde la consigna fundamentalista conceptual comienza a teñirse de pulsión subjetiva como en las imágenes que Félix Lazo despliega en sus investigaciones que preguntan a la realidad de lo tecnológico y virtual desde la orgánica inasible del sonido y la música.

También el cuerpo es víctima del parásito tecnológico que se adapta ergonómico a cavidades y elevaciones que calzan lo cóncavo y convexo en la lógica de lo portable, del audífono, del mp3, del *pendrive*, etc., de todo objeto que pueda vender la ilusión de algo insentido, la acumulación de información, de datos, imágenes, películas y todo lo que sea “reproducible” desde un aparato.

Este “síndrome de Diógenes”, esta relación con la tecnología nos aísla del entorno, genera la pervivencia en un mundo virtual donde la posibilidad de ser ésta en todo artificialmente dado.

Entonces la actividad performática, el hecho de las prácticas pictóricas como estrategias de contacto, son un síntoma de reencuentro entre la idea y la materia, como fenómeno físico que yace y acontece para todos, un hecho que no necesita traducción y que delata la necesidad de cerrar el circuito entre pensamiento y experiencia.

Como dice el profesor Edgardo Neira “no muere la pintura, no muere el violín porque aparecen los instrumentos electrónicos.”

Quizás el mayor desafío editorial radica en presentar estas tensiones y lograr una productividad que sea capaz de traducirse en práctica.

El territorio de la especulación siempre será un dominio interesante para la filosofía y las ciencias sociales, sin embargo aquello que finalmente deviene en una obra naturalmente acontece en imagen, cuerpo, acción, sonido, esto que parece ser obvio tiene siempre la posibilidad de disolverse frente a una trama teórica determinada.

En este número, el nutrido trabajo de Nancy Gewold se constituye como rito desde la visualidad relacionándose con la obra de la mexicana Paola Yee y el trabajo pictórico de Mario Lagos desde la lógica de Josep Beuys, donde la relación arte-vida resurge no como una nostalgia sino como un contenido permanente de la necesidad humana.

Jorge Teiller en el “El árbol de la memoria” (1961) nos dice en el fragmento final de este conocido texto:

Me despido de la memoria  
y me despido de la nostalgia  
- la sal y el agua  
de mis días sin objeto-

y me despido de estos poemas:  
palabras, palabras - un poco de aire  
movido por los labios - palabras  
para ocultar quizás lo único verdadero:  
que respiramos y dejamos de respirar.